

ct

Tanto por ciento

de
Paco Sánchez

(fragmento)

ACTO I

(No hay nadie sobre el escenario. A la izquierda hay una mesa, de estilo antiguo, decimonónica y pobre, sobre la que contrasta una pantalla de ordenador de gran tamaño y unos altavoces. Hay una silla. A la derecha hay una mesa redonda, de reunión, y dos sillas, también de estilo antiguo. En la mesa redonda hay dos informes, uno situado frente a cada silla, de unos doscientos folios de extensión. En la estancia domina el color blanco, aséptico, con poca ornamentación. La mesa decimonónica, señorial, es el único punto de lujo. Todo lo demás es meramente funcional. Entra ÉL, un hombre de unos veintiocho años, ni muy delgado ni muy corpulento, con el pelo corto pero no extremadamente corto, con una pequeña barba cuidada, anillo de casado en la mano izquierda, vestido con pantalón vaquero, camiseta azul y chaleco y corbata marrones. Se dirige a la mesa decimonónica y se sienta. Tras él, entra ELLA, mujer de edad similar, ni delgada ni gruesa, ni especialmente baja ni alta, pelo moreno un poco más abajo de las orejas, maquillaje discreto, falda de media altura y camisa abotonada hasta arriba. Ambas, falda y camisa, de colores estridentes. Sólo se adorna con unos discretos pendientes y lleva anillo de casada en la mano izquierda. Se sienta en la mesa de reunión, coge uno de los informes y lo lee despreocupadamente. Él pulsa el monitor y se pone muy serio a hablarle).

ÉL

Yo, sujeto código John Ringo, seleccionado por el proceso Ludovico y en virtud de la normativa de la ONU, ley 14/2043, en plena posesión de mis facultades mentales y haciendo uso de mi libertad, sin ningún tipo de coacción, chantaje o presión externa, decido que la opción que ha de ser llevada a cabo es la A.

ORDENADOR (OFF)

Registrado.

(Él se levanta y se dirige a la mesa de reunión. Ella hace el camino inverso. Pulsa el monitor).

ELLA

Yo, sujeto código George Paul, seleccionado por el proceso Ludovico y en virtud de la normativa de la ONU, ley 14/2043, en plena posesión de mis facultades mentales y haciendo uso de mi libertad, sin ningún tipo de coacción, chantaje o presión externa, decido que la opción que ha de ser llevada a cabo es la B.

(ÉL bufá, molesto).

ORDENADOR (OFF)

Registrado. Desacuerdo manifiesto. Inicien proceso de debate. Próxima comunicación dentro de veinticuatro horas.

ÉL
¿De verdad?

ELLA
(*Se levanta y se dirige a la mesa de reunión*). ¿Eh?

ÉL
¿De verdad crees que la mejor opción es la B?

ELLA
¡Ah! Pues no sé.

ÉL
¿Cómo que no sabes? Acabas de votar por la B

ELLA
Ya, pero porque tú habías votado por la A.

ÉL
¿Qué dices?

ELLA
¡Hombre, a ver! La decisión es demasiado importante para tomarla así como así. Habrá que discutirlo antes.

ÉL
¿Por qué? Está todo en el informe. Todos los datos que necesitamos están aquí, negro sobre blanco en estos papeles. Yo los he leído y tengo bien claro que la opción más conveniente es la A. ¿Tú los has leído?

ELLA
Pues claro que los he leído.

ÉL
¿Y?

ELLA
La A parece mejor, sin duda.

ÉL
(*Enfadado*). ¿Y votas la B?

ELLA
¡Qué pesado! Pues sí, voto la B porque esto es importante, demasiado importante para votar a la ligera. Puede haber cosas que se me hayan escapado, puede haber detalles que no estén claros... Hay un millón de pequeños matices que puedo haber pasado por alto. Quiero discutirlo contigo

primero, comparar impresiones, y luego votar en conciencia. Con todos los datos. Si voto la A, ¡zas! Ya hay acuerdo y se acabó. Votación finalizada.

ÉL

Has votado la B porque quieres hablar de la A. Precioso. Definitivamente este sistema no es tan bueno como nos han dicho.

ELLA

He votado la B porque me ha dado la gana, ya está. Y si el sistema es bueno o malo supongo que lo sabremos en los próximos días. Al fin y al cabo, somos los primeros.

ÉL

Sí, somos los primeros. Somos Historia. ¡Ja!

ELLA

Pues sí, somos Historia, sí. Es la primera vez que la ONU utiliza el proceso Ludovico, y hace ya quince años que lo diseñaron. Somos los elegidos para...

ÉL

(Al mismo tiempo que Ella, hasta que ella calla y él termina la frase). “Los elegidos para tomar decisiones que afectan a toda la población mundial, decisiones que están más allá de los límites de las fronteras y de la política. Ustedes -nosotros- han sido seleccionados porque tales decisiones han de ser tomadas por un número par de personas, preferiblemente una pareja, que representen al ciudadano global común. Atendiendo a ese criterio *(se levanta y se dirige hacia la mesa decimonónica. No se sienta. De pie, presenta al monitor de ordenador como si fuera una gran estrella de cine)*, el programa informático Ludovico indica que son ustedes representantes perfectos de la población mundial. Suya es una gran responsabilidad”. Sí, yo también me leí el prólogo del informe, así, tan grandilocuente, tan bien escrito, tan... importante. “¡Eh, muchachos, la situación es gravísima, sólo hay dos opciones y las dos son malísimas. Nosotros no podemos decidir cuál es el mal menor, así que mejor hacedlo vosotros, gente normal. Es más, vamos a buscar a los más normales de entre los normales para que decidan ellos cuál será el destino del planeta, ¿vale?””. Maravilloso. Es decepcionante.

ELLA

¿Qué es decepcionante?

ÉL

¡Todo! El proceso Ludovico. Que los políticos se quiten de en medio justo cuando más falta hace un líder. Que nos necesiten a nosotros para arreglar esto. ¡Nada menos que esto! Y que encima nos digan que tú y yo seamos las personas más normales del mundo. Eso también es decepcionante.

ELLA

A mí no me parece decepcionante. Me encanta ser normal.

ÉL

Bah. *(Se siente en la mesa de reuniones. Coge el informe. Ambos hojean sus respectivos informes en silencio)*. No hacía falta, además.